

Silencio. Sólo se oye el murmullo del viento.

Kennet.- Madre.

Munira.- Dime.

Kennet.- Hay un árbol. Posee una flor roja.

Munira.- *(Se acercan al pequeño árbol de la flor roja.)* La paz de su tronco nos abrazará.

Kennet.- ¿Nos podemos guarecer, madre?

Munira se arrodilla ante el árbol, tras unos segundos se levanta.

Munira.- En él habita el alma de un guerrero. Que nos protege de las fieras que muerden.

Kennet.- ¿Por qué hemos huido de nuestra tierra?

Munira.- He huido de una guerra. He huido del horror. Nuestra patria ya no existe. Mi naturaleza eres tú, Kennet. Deseo sentirme en la inmensidad del cielo, lejos de estas cenizas. Disfrutar el vuelo de las águilas. Yo quiero tener la misma naturaleza que las águilas que vuelan por encima del horror de la tierra.

Kennet.- ¿Qué puedo hacer? No deseo seguir huyendo. No quiero borrar mis sentimientos. Al acariciar sus labios me asfixio al pensar en una condena eterna. La agonía de mi alma se resigna a no amarla. La felicidad no resulta ser una especie de alegría perpetua.

Munira.- Kennet... hasta lo que nace puro, se acaba corrompiendo.

Kennet.- La verdad siempre ha resplandecido en tus ojos sombríos.

Munira.- *(Mirando fijamente a los ojos de Kennet)* Hubo un tiempo que fui feliz. Siempre quise saber qué sentía, qué pensaba esa mujer que tantas veces lo tuvo en sus brazos, que tantas veces lo besaba. Él creyó tener una sola hija, no sabrá distinguir entre la que es carne de su carne y el que ha salido de un cuerpo moribundo.

Kennet.- Ahora comprendo tantas cosas. Lo que mis pesadillas querían decirme. Comprendo la sangre que había en mis manos. Mi odio tenía razón. Ahora, ya sé quién soy. Ha sido un largo viaje que debe llegar a su fin.

Munira.- Flameo no podrá evitarlo. ¡El hijo de la mujer desterrada será coronado!

Kennet.- Madre, no deseo odiar. Me ahogo en esta profunda ignorancia.

Desde ahí, pueden oír ruidos lejanos como el relinchar de los caballos.

Munira.- Vamos, están aquí. *(Silencio)* Debemos permanecer juntos.

Kennet.- Continúa tu camino. No dejaré que la furia de Asbel destruya Onas. ¡Juro ante Flameo que no habrá tierra movediza que me detenga!

Cada vez se oyen más cerca el sonido de los caballos. Kennet avanzahacia los caballos.

Munira.- ¡Kennet! ¡No...!

El relinchar de los caballos cada vez es más cercano.